

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 516.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Cármen, 60.—Librería de López, Cármen.—Cuesta, Mayor.—Villa, plaza de Santo Domingo.—Baillière, Baillière, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs., tres meses, 28.

Jueves 17 de enero de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO: Un trimestre, 00.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 17 DE ENERO.

La unanimidad del asombro con que todos los partidos sin excepción han visto la solución de la nueva crisis, no se disminuirá ciertamente con la lectura de los discursos que, relativos a ella, fueron pronunciados ayer en la sesión. Las expresiones incoherentes, y faltas de toda significación y de toda intención política con que el general Espartero se expresó, no son muy a propósito para desvanecer las dudas, para aclarar los sucesos, para satisfacer la legítima curiosidad del público.

¿Cuál ha sido el motivo que ocasionó la dimisión de seis individuos del actual gabinete? Hasta ahora solo sabemos acerca de esto que el señor Alonso Martínez fué quien tomó la iniciativa de las dimisiones; y la manera con que ayer quiso anunciarlo a las Cortes, y la misma misteriosa reserva en que envolvió sus palabras revelan claramente la exactitud de la versión que había circulado estos días, y que la prensa había hecho pública, versión según la cual el Sr. Alonso Martínez se separó del gabinete porque no quiere pertenecer a un gobierno que no sabe conservar ileso el principio de autoridad. Por lo demás, creemos que el Sr. Alonso Martínez no estuvo exacto al asegurar que él fué el iniciador de la crisis ministerial, pues todo el mundo sabe que esta se hallaba empezada, y la cartera de Fomento disputada por los candidatos al ministerio antes de que su señoría pensara en hacer dimisión. Tal vez el Sr. Alonso Martínez se propuso ayer protestar contra la manera extraparlamentaria con que se pensaba en su reemplazo, y por esto declaró que no se habría conseguido que dimitiesen mientras la Corona no le hubiese retirado su confianza, ó las Cortes no le hubiesen dado un voto de censura, ó le hubieran a lo menos desechado cualquiera de sus proyectos.

De una manera ó de otra, la dimisión del ex-ministro de Fomento produjo en seguida las de cinco de sus compañeros. Eran todos ellos de su opinión; ¿creían los seis que el ministerio no había sabido hacerse respetar, ni sostener la dignidad de su puesto en los últimos sucesos? Así parece ser, y ciertamente es muy raro que los Sres. Brull, Fuente-Andrés y Huelves, quisieran separarse del ministerio presidido por los dos capitanes generales por no creerlo suficientemente enérgico y fuerte.

Decididos seis ministros a hacer dimisión, es muy extraño que los dos restantes no siguieran su ejemplo. Conocemos las razones que pudieran alegarse para que los generales Espartero y O'Donnell permanecieran en el poder; pero esas razones hubieran sido sin duda apreciadas en su justo valor por S. M. la Reina, y así como han sido desestimadas las dimisiones de tres, pudieron serlo las de seis. De todos modos, a S. M. tocaba decidir entre la mayoría y la minoría de su ministerio, sobre todo ocurriendo la circunstancia anómala de que la minoría era la que se declaraba vencedora contra la mayoría. Los ministros que han entrado, y los que han salido, y los tres dimisionarios que han quedado, hacen sin duda un triste papel al lado de los generales Espartero y O'Donnell. En realidad, estos dos solos son los ministros: los otros no pasan de ser sus colaboradores, sus consejeros, sus ayudantes. Después de lo que ha pasado, suponemos que no volverá a haber mas votaciones en el seno del Consejo. En sabiendo lo que quieren los dos capitanes, es inútil saber lo que quieren los demás, pues aunque todos ellos estuvieran unánimes, tendrían que renunciar ó a sus deseos, ó a sus carteras. No se nos oculta hasta qué punto semejante anomalía puede ser necesaria para la asendereada y ruinosa situación política actual; pero las fórmulas oficiales, la dignidad de los ministros, y las consideraciones debidas al trono, exigen que los dos generales Espartero y O'Donnell no se hubieran adjudicado por sí mismos la victoria, y que hubieran acompañado con sus dimisiones las de sus compañeros.

Tampoco es fácil explicar por qué de las seis renuncias presentadas, tres fueron admitidas y las otras tres no. En este punto las alusiones del señor Alonso Martínez no pudieron ayer ser mas claras é incisivas. Y tenía ciertamente razón al estrañar que, permaneciendo en el poder el señor Brull, después de tan repetidas derrotas parlamentarias, lo haya tenido que dejar él, que al fin y al cabo ni cede en competencia, en prestigio ó en autoridad al ministro de Hacienda, ni ha visto, como este, desistidos sus proyectos. Además, los tres ministros dimisionarios que han quedado, ¿por qué hicieron dimisión si se hallan de acuerdo con la presidencia del Consejo? Y si no se hallan, ¿por qué no insisten en ella?

Pero todas estas contradicciones y desajustes, que fueron principio y continuación de la crisis, son eclipsados por la manera con que ha sido resuelta. ¿De dónde vienen los tres ministros nuevos? ¿Son de la extrema izquierda? ¿Son los tan anunciados puros? ¿Cuál ha sido el pensamiento político cuya realización los lleva al poder?

Desde luego aparece claro como la luz meridiana que no ha presidido ningún plan político a la elección de los ministros nuevos, puesto que las carteras vacantes han sido ofrecidas a un mismo tiempo y sin distinción a personas de todos los matices de la Cámara; a conservadores, como Echarrri; a progresistas de la derecha, como González (don Antonio); a progresistas de la extrema derecha, como Gómez de la Serna; a progresistas del centro, como Luján; a progresistas de la izquierda y de la extrema izquierda, y a casi demócratas. Pero si no ha tenido la presidencia del Consejo intención política al escoger los ministros, si no ha procurado fortalecer el gobierno con la adhesión de ninguna fracción parlamentaria, tampoco ha podido estar mas desgraciado en la elección de las personas. ¿Puede darse nada mas acusador contra la impericia del jefe del gobierno que la conducta del Sr. Gómez de la Serna, obligado a constituirse en refutador de su propia candidatura, y a probar que su nombramiento sería impopular, y no daría al ministerio mas que dificultades? El señor Laserna conoce que se halla por ahora inhabilitado para el poder, y el presidente del Consejo no lo conoce. ¿En qué se ocupa el general Espartero? ¿No tiene noticia de la historia contemporánea? ¿Cómo ignora las circunstancias de los hombres políticos hasta el punto de que los mismos interesados tengan que ser los que le demuestran que hace mal en pensar en ellos?

El señor Escosura, el Sr. Arias Uria y el señor Luján, no han tenido los escrúpulos que el señor Laserna, y han consentido en ocupar los asientos vacíos del banco azul. El señor Escosura, cuyas opiniones administrativas se contienen en aquel arreglo del gobierno provincial, que decretó cuando era ministro de la Gobernación en 1847, arreglo que por lo excesivamente centralizador, desechó el gabinete presidido por el duque de Valencia, se conforma con ser otra vez ministro de la Gobernación en una época en que rige la excesivamente descentralizadora ley de 5 de febrero. Nada mas queremos decir de él, porque nos tiene admirados el valor con que se ha espuesto a la terrible oposición que no dejarán de hacerle progresistas, y demócratas, los cuales le harán pagar bien caro con sus ataques el triste privilegio de ser ministro hoy y haberlo sido durante los ominosos once años.

En cuanto al Sr. Arias Uria, declaramos sinceramente que es un personaje para nosotros enteramente desconocido hasta hoy. Decimos, que S. S. es, ó era hace pocos días, casi-republicano: ignoramos si esto es cierto. También nos dicen, que si no era republicano del todo, consistía solo en que para ser diputado le exigieron los electores una profesión de fe monárquica: por lo visto, encontró para ser diputado mas dificultades que para ser ministro. Hemos oído, por último, asegurar que no quiso votar en el pasado

diciembre el voto de confianza dado por las Cortes al general O'Donnell, y que fué uno de los que se salieron del salón de las sesiones por no verse en el compromiso de la votación: si esto es así, estrañamos que no se haya abstenido de ser ministro con una persona a quien se abstuvo de otorgar su confianza.

¿Y qué diremos del Sr. Luján, que salió del ministerio sin que sepamos por qué, y que sin que se sepa por qué vuelve a él? Si salió ¿por qué vuelve? Ya que vuelve ¿por qué salió? ¿Se ha reconocido que es necesario en Fomento? Pues entonces sería ya el cuarto ministro necesario del actual gabinete; pues sabido es que los dos anteriores generales lo son, y también parece que lo va siendo, en decir de los ministeriales, el señor Brull!!!

Traigo los mandatos a los escritores futuros de la época presente, cuando quieran elevar a la dignidad de la historia las vicisitudes políticas de la actual dominación progresista. Lo que aquí está pasando, no tiene ejemplar en los anales de ningún país: lo que hoy se ve en España, es una cosa sin nombre en ningún idioma conocido.

Ya van siendo muchos, aun entre los hombres del día, los que juzgan la situación lo mismo que nosotros. Esos jefes del gobierno, que con tan supremo desden miran las prácticas parlamentarias, y tan ofensivo olvido han mostrado hacia todas las fracciones de la Cámara, opinan sin duda lo mismo que nosotros acerca del inmenso desprestigio, y de la absoluta impotencia en que han caído las Cortes Constituyentes. Esa multitud de personas solicitadas para que admitieran una cartera ministerial, que se han negado a aceptar, participan probablemente de nuestros juicios acerca de las malas condiciones de existencia con que el gobierno actual cuenta. Y, por último, como nosotros opinamos, y palabras nuestras ha repetido ayer el Sr. Alonso Martínez al declarar que el estado de la situación es muy grave, mas grave de lo que se piensa.

Poco después de abrirse ayer la sesión de Cortes aparecieron en el banco azul los ministros nuevos y los viejos, incluso el presidente del Consejo. Esta especie de solemnidad ministerial, la creencia de que los salientes y los entrantes iban a dar explicaciones que aclarasen las dudas que existían acerca de la salida de unos y la entrada de otros, y la atención sobre la importancia de la continuación de los debates sobre la importantísima ley de sociedades de crédito, proporcionaron, así al salón como a las tribunas, una concurrencia y una animación de que carecían hasta ahora.

En el despacho ordinario se dió cuenta de los reales decretos, por los cuales no se aceptaba la dimisión a unos ministros y sí a otros, y se reemplazaba a los complacidos.

Instantáneamente continuó la discusión sobre sociedades de crédito industrial y comercial.

El señor Orense demostró, hasta la evidencia, los grandes beneficios que han de resultar de los establecimientos de crédito, y no habiendo quien tuviese pedida la palabra en contra de la totalidad del proyecto, se procedió a la discusión por artículos.

El primero se aprobó sin discusión.

El señor don Tomás Jaen se levantó a impugnar el segundo, insistiendo en lo que había dicho el día anterior: en que se debían adoptar mas precauciones que las adoptadas por la comisión para la formación de sociedades, a fin de que no suceda lo que sucedió en 1846 y 1847.

El Sr. Carrías, individuo de la comisión, sostuvo que los conflictos a que había aludido el Sr. Jaen estaban previstos hasta donde era posible, y por consiguiente las Cortes podían prestar su voto al artículo 2.º, libres de todo temor.

El artículo se aprobó sin mas debate.

También impugnó ligeramente el 5.º el Sr. Jaen. Su señoría dijo que era muy espuesta la facultad

que se concedía a las compañías, de establecer sucursales en el extranjero, porque podría muy bien suceder que sirvieran para llevarse el dinero de nuestro país.

El Sr. Orense contestó al diputado navarro que la compañía se establecía en Madrid, por lo que el gobierno podía ejercer la vigilancia debida en un caso dado, aunque haya sucursales en el extranjero.

El Sr. Fuentes indicó con mucha oportunidad que todo podía conciliarse, añadiendo las palabras «previa la autorización del gobierno» al hablar de las sucursales.

La comisión admitió la enmienda propuesta por el Sr. Fuentes.

El Sr. Cantero se opuso a la aprobación del dictamen diciendo que la sociedad, haciendo los negocios en España, no necesita sucursales en el extranjero.

El señor ministro de Hacienda manifestó que los temores que pudieran abrigar algunos diputados en lo relativo al establecimiento de sucursales en el extranjero debían desaparecer con la adición del Sr. Fuentes.

El Sr. Sánchez Silva observó con razón que no se debían abrigar recelos respecto de una sociedad que tiene empleados algunos millones de reales en empresas españolas.

El Sr. Cantero quería que el correctivo de que había hablado el Sr. Brull, en vez de estar en manos del gobierno, estuviese en la ley.

El artículo se aprobó por 154 votos contra 25.

El artículo 4.º, que prohibía hacer ventas al descubierto ni a prima y fijaba las operaciones en que podrían ocuparse las sociedades, fué impugnado por el Sr. Jaen. Este señor diputado opinaba que las sociedades, sin previa autorización, no debían estar facultadas para hacer en el extranjero operaciones de crédito.

El Sr. Sánchez Silva dispuso los escrúpulos del Sr. Jaen y el artículo se aprobó con una insignificante adición.

Mas feliz aun fué el 5.º, que se aprobó sin debate. El 6.º fué objeto de algunas observaciones por parte de los señores Jaen y Aveilla, y se aprobó también, suspendiéndose la discusión al llegar a aquel punto.

Antes de hacernos cargo de otra de las fases de la sesión de ayer, debemos hacer notar la uniformidad de opiniones que se observa en la Cámara acerca del establecimiento del crédito industrial.

Es unánime el convencimiento de que la ley que se discute abre a nuestro país las puertas de un hermoso porvenir industrial y comercial. Puede decirse que esa ley no encuentra impugnadores.

Los pocos diputados que llevan pedida la palabra en contra, no han atacado en manera alguna el pensamiento general. El señor Jaen, lo mismo que el señor Cantero, el señor Aveilla como el señor Gil Sanz, se han limitado a hacer observaciones sobre este ó el otro punto, llevados de un celo, que puede ser exagerado, pero que no por eso es menos laudable; mas ninguno de ellos ha desconocido que el proyecto que hoy se discute es uno de aquellos elementos de vida y prosperidad que muy de tarde en tarde se ofrecen a las naciones y que si se saben utilizar aseguran su porvenir.

No, no hay un solo diputado que desconozca hasta qué punto necesita nuestro país una palanca poderosa, una voluntad poco menos que omnipotente que, como el crédito mobiliario, pueda remover los grandes obstáculos que se oponen en España a la realización de esas grandes empresas que a tan elevada altura han colocado otras naciones, y de las que como pocas es susceptible la nuestra.

Algo significa esa adhesión unánime con que, así la Asamblea como la prensa, y el país en general, han acogido el proyecto del crédito mobiliario.

En vista de la actitud que ayer presentó el

Pablo se estremeció involuntariamente y aparentó estar mas ocupado que nunca de aquel trabajo.

Raimundo continuó:

—Es preciso que vos que sois el mas ágil de todos andéis seis leguas en seis horas y vayáis a Kalima.

Pablo miró fijamente al conde Raimundo.

—Tenemos que cumplir un deber de hospitalidad querido Pablo, continuó Raimundo. Esta joven ha llegado aquí como una naufraga. Hay en Kalima un gran mercado de telas y de vestidos de indiana hechos; es preciso emplear en el traje que una mujer necesita el poco dinero que tenemos, y sobre todo es necesario que nos demos prisa a ello por delicadeza. Debemos anticiparnos siempre a una petición penosa por la mujer que la hace.

Pablo se sonrió.

—Señor conde, dijo, había pensado en esto antes que vos. ¿Qué podría encontrar en el mercado de esa aldea? Lo mas, vestidos para negras. Tengo yo aquí cosas algo mejores que esas: tengo un bazar de brahminas y de chinas, un depósito que me dejó el corsario de la isla de Sabek. Yo he escogido lo mejor, y supongo que gustará a la persona a quien se destina. Es un traje completo que he cuidado de envolver en seis varas de bombasí inglés y de colgar en el correo exterior de la habitación de reserva; no dejarán de encontrarlo los ojos y las manos de una mujer.

—Bien! muy bien! dijo el conde con una penosa sonrisa; pero ¿y si el corsario de Sabek viniese a reclamarnos su depósito?

—Señor conde, el corsario no tenía patente y ha sido ahogado el año último en Batavia, como un pirata de Borneo. Estoy tranquilo por este lado. Se

Parlamento, no dudamos ya en asegurar que el proyecto se aprobará sin modificación alguna esencial, y que de hoy mas podremos creer en la realización en nuestro país de esos milagros industriales que las sociedades de crédito han realizado en el extranjero.

Hemos dicho al comenzar esta desaliñada reseña, que todos los ministros ocupaban el banco azul.

Esperábase con cierta ansiedad que alguno de ellos hablase: que revelase los misterios de la última crisis. Al fin se levantó el presidente del Consejo, y en medio de un profundo silencio pronunció estas palabras:

«Señores: ha habido en el ministerio una modificación, y voy a tener el honor de manifestar a las Cortes el motivo de ella. Un deber de delicadeza y de patriotismo puso en el caso a seis señores ministros de presentar su dimisión. Su magestad la Reina admitió la dimisión de tres de ellos y no tuvo a bien aceptar la de los demás.»

«El gabinete, tal como está constituido y siempre que esté presidido por mí, no tendrá otro pensamiento, como ya he dicho mil veces, que el de afianzar la libertad de la patria, fomentar la riqueza pública, procurar el bienestar de los pueblos, hacer respetar las leyes y reprimir con mano fuerte a cualquiera que trate de sobreponerse a ellas. Este es el pensamiento del gobierno.»

Estas palabras, vagas, oscuras, generales, gastadas a fuerza de repetirse, particularmente por el que las pronunciaba, fueron acogidas con una frialdad que debió aterrorizar al recomposto gobierno.

La situación, dice anoche uno de nuestros colegas, está dejada de la mano de Dios. Estas ó equivalentes palabras oímos ayer a muchas personas adictas a los hombres que hoy dominan en nuestro país, al concluir el señor duque de la Victoria su inútil discurso; y le llamamos inútil, porque para decir el presidente del Consejo lo que dijo, hubiérase valido mas un buen callar.

El Sr. Gómez de Laserna pidió la palabra en seguida para sincerarse de ciertos cargos que le dirigía la prensa, y manifestó que mientras había estado emigrado no había desempeñado comisiones lucrativas del gobierno español; que lejos de eso, se había dedicado a escribir obras útiles, para de ese modo ganar su sustento; y por último que si se había negado a formar parte del gabinete, había sido por no dar pretexto a que se le solo era responsable.

El Sr. Alonso Martínez, después de decir que los hombres públicos no se debían así mismos, sino al país, declaró que no había presentado su dimisión porque le hubiera faltado la confianza de la Corona ni la de las Cortes, sino por una disidencia en el seno del gabinete, disidencia que no tenía inconveniente en decir que él había provocado por considerar que tal como estaba constituido, sin alguna modificación, no podía hacer el bien del país.

Tal fué la sesión de ayer.

La manera de resolver la última crisis ministerial dando entrada en el gabinete a los señores Luján, Escosura y otro llamado Arias Uria, provoca la hilaridad de las personas mas graves. Los que no lo son tanto, se rien a carcajadas. En cambio el pobre pueblo, la nación entera, verá lágrimas abundantes, viendo una vez mas defraudadas sus esperanzas, y al conocer que la mas espantosa confusión, el caos mas horrible continúa reinando en esta calamitosa situación.

Por Dios que se ha lucido el duque de la Victoria después de sus largas elucubraciones para confeccionar ministerios! Para hacerlo así no merecía la pena de haber ocasionado el grave disgusto, que suponemos, a los señores Huelves, Alonso Martínez y Fuente Andrés. Que se con-

ahorra muy bien en Batavia; hay allí un profesor inglés.

—Pablo, ¿no tenéis escrúpulo de ocultar así ese depósito de telas de un bandido?

—Si, señor conde, ¿pero a quién queréis que se le devuelva? Espero que venga otro pirata a quitársela. Solo hace dos años que estais aquí, y os afirmo que estamos espuestos, por nuestra inmediación al mar, a desembarcos de corsarios y de piratas.

—Ya lo sé! Ya lo sé!

—Verdad es que nos desembarcan de día. Tres veces hemos recibido ya sus visitas y creed que si hubiéramos sido mas fuertes, ni uno de ellos hubiera vuelto al mar. Hay uno sobre todo, ese malayato Bouton, que se moja del agua bendita, y a quien yo guardo una y buena. Si algún día llego a encontrarlo, le envío una de diez y seis en libra, como soy Pablo Tanneron de la Ciotat.

—Es un enemigo personal? preguntó Pablo.

—No le conozco, repuso Pablo, y Dios me libre de él; pero tiene una mala reputación entre los piratas. Está tratado como bandido en Benjerwasing, que es un nido de piratas, a la otra parte de la punta de Borneo. Me han dicho hace algunos días nuestros vecinos, los pequeños managuezes, que este diablo de Bouton ha tomado servicio en clase de segundo a bordo del Malaca.

—El brik del valiente Sureout? interrumpió Raimundo.

—Justamente, continuó Pablo. Bouton es un tumbante muy diestro; ha oído la cuerda de ahogado y se ha refugiado entre personas honradas.

(Se continuará.)

CORREO ESTRANJERO.

Nada nuevo encontramos en la correspondencia extranjera sobre las negociaciones de paz. Hasta los despatches que publica la *Gaceta* son contradictorios, y no hacen más que confundir e involucrar las cosas. Mientras ayer se nos decía que Austria había llamado inmediatamente a su embajador de San Petersburgo, hoy se pretende que esperará hasta el 15, y si aun no ha respondido Rusia, entonces le llamará. De todas estas contradicciones solo se infiere de positivo una cosa, y es que los partes telegráficos no son más que el eco anticipado de las noticias que después circularán. Dudamos mucho que sea exacto lo que se pretende de que Rusia acepte todo el ultimatum austriaco, inclusa la neutralización del Euxino, excepto la parte relativa a la cesión de la Besarabia. Para ello no hay más que recordar el contexto de las proposiciones contenidas en la circular del conde de Nesselrode. Neutralizado el mar Negro, la Rusia ha concluido su misión en aquellos parajes, y sus proyectos sobre Turquía encuentran un dique, que no será fácil traspasar; nuestra opinión sobre el particular es que, si Rusia al fin accede a ello, no será por su voluntad, sino impulsado por la fuerza de los acontecimientos. Se puede decir que las potencias occidentales y Rusia se hallan colocadas en dos puntos diametralmente opuestos; la una parte del principio de *mare clausum*, y las otras del de plena libertad de los mares, entre estos dos extremos no vemos que haya término medio.

En cuanto a la cesión de la Besarabia, creemos que será más fácil una avenencia, puesto que, según se desprende de las proposiciones que hace pocos días hemos publicado, más que de cesión de territorios, se trata de una rectificación de fronteras.

Los periódicos alemanes se ocupan con más o menos extensión de la conducta que se propone seguir Austria, en el caso, bastante probable por cierto, de que fracasasen sus proposiciones. Como cada cual escribe bajo la impresión de sus intereses, no pueden ponerse de acuerdo en este punto, de no muy difícil resolución en nuestro juicio.

¿Qué diremos de las negociaciones que, al decir de los noticieros, median entre Austria y Prusia? Si logran ponerse de acuerdo las dos potencias alemanas, no será por cierto para tomar parte activa en la lucha, sino para sostenerse mutuamente en el sistema de tira y afloja que viene señalando a su política. ¿Les sacarán las potencias occidentales de eso *farniente*? Muy helioso es el sentido de los periódicos ingleses, y muy agresivos se presentan contra Prusia.

Ya tienen nuestros lectores noticia del consejo de guerra celebrado en las Tullerías. A él asistieron, según dice el *Monitor*, el emperador, presidente, el príncipe Gerónimo Napoleón, el duque de Cambridge, el príncipe Napoleón, lord Cowley, el almirante sir Edmund Lyons, el almirante Dumas, el mayor general sir Ricardo Airey, el mayor general sir Hanx Jones, el general conde de la Marmora, el mariscal Vaillant, el conde Walewski, el general Canrobert, el general Bosquet, el general Niel, el general de Martimprey, el almirante Hamelin, el almirante Jurieu de la Grutire, el almirante Pénard.

Este consejo no está encargado de fijar el plan de la próxima campaña, ni de deliberar sobre las consideraciones políticas que podrían hacer preferir un plan a otro; su objeto es únicamente ilustrar a los gobiernos aliados sobre las diferentes combinaciones militares que se pueden adoptar, prever todas las eventualidades, y arreglar sus exigencias. Formado el consejo, dice el *Monitor*, de generales experimentados, que casi todos han tomado una parte gloriosa en las operaciones que se han llevado a cabo en Oriente y en el Báltico, el consejo de guerra no puede menos de emitir juicios madurados y pensados, y proposiciones eminentemente útiles para el mayor empleo de las fuerzas de mar y tierra que preparan las potencias occidentales.

Las noticias de Montevideo, hacen una triste pintura de aquel desventurado país, víctima de las pasiones y de los odios personales de los que han tomado como juguete a aquel pueblo, digno de mejor suerte. El 25 de noviembre estalló una nueva sublevación, que solo duró cuatro días, pero en la que corrió en abundancia la sangre. El gobierno uruguayo aminoró y tuvo que publicar una amnistía, a la que se acogieron los revoltosos, que fueron desarmados después.

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada en 16 de enero de 1856.

Abierta a la una y media y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Sr. LÓPEZ INFANTES: El viernes último me reí enfermo, y hasta hoy no he podido venir al Congreso; no lo he participado al Sr. Presidente, porque como luego se publica, llega la noticia a las familias y produce una alarma sin motivo.

El Congreso quedó enterado de que S. M. no había tenido a bien aceptar la dimisión que desus respectivos cargos de ministros de Hacienda, Estado y Marina habían hecho los señores D. Juan Brail, D. Juan Zavala a D. Antonio Santa Cruz.

Igualmente quedó enterado de que S. M. había tenido a bien admitir la dimisión que de sus respectivos ministerios habían hecho D. Julián de Huelves, de Gobernación, D. Manuel de la Fuente Andrés, de Gracia y Justicia, y D. Manuel Alonso Martínez, de Fomento; nombrando para reemplazarlos a los señores D. Patricio de la Escosura, D. José Arias Uribe y D. Francisco de Lujan, diputados a Cortes.

Se acordó que se repartiesen 250 ejemplares que el ministro de Hacienda remitía de los trabajos que se han tenido presentes para la redacción del proyecto de ley sobre reforma de aranceles.

Se mandaron pasar a la comisión de actas 33 plegios que remitió el gobierno, relativos a las de Castellón, Logroño y Alicante.

Se mandaron pasar a la comisión de presupuestos dos exposiciones: una del ayuntamiento de Vinaroz, y otra del Puerto de Santa María contra el restablecimiento de la contribución de puertas y consumos, y otra exposición de la junta de comercio de Valencia, acerca de la contribución del subsidio.

A la comisión de aranceles pasó una solicitud de la junta de gobierno de la sociedad *El Verano*, pidiendo que no se alteren los actuales derechos de introducción del carbón mineral y coke.

Se anunció que el Sr. Luzziyaga ingresaba en la sexta sección, y el Sr. Prim en la séptima.

El Congreso recibió con aprecio una exposición del ayuntamiento de Murcia, reprobando los desgraciados sucesos del día 7, y felicitando a las Cortes por lo bien y cumplidamente que se produjeron en situación tan crítica; y otra exposición de D. Mariano de la Torre y Roldán, asegurando que, a haber estado al frente de la fuerza sublevada en el escandaloso atentado del día 7, hubieran pasado por encima de su cadáver, que permitiera se holase en lo más mínimo la representación nacional.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día: Continúa la discusión pendiente sobre el dictamen de sociedades anónimas.

El Sr. ORENSE: Doy las gracias a los que han impugnado este proyecto, porque han puesto a la comisión en el caso de manifestar cumplidamente sus ideas. Saben las Cortes que al defender este proyecto de ley, lo mismo que el de Bancos, no defendí exactamente mis opiniones; pero defendiendo unas opiniones que son unas verdades que han de ser leyes existentes. Mi sistema en materia de crédito, es la más amplia libertad.

Las Cortes van a dotar al país de un gran instrumento de prosperidad pública: nosotros no vamos a oponer la riqueza, sino a quitar los obstáculos que se oponen a su desarrollo; conviene que el país sepa esto, para que si sobrevienen crisis por operaciones imprudentes que puedan hacer esas sociedades, no se culpe de ello a las Cortes. En la ley se leon las precauciones que son debidas, desapareciendo poco a poco esa tutela que los gobiernos han ejercido en todo. Contestando al Sr. Ramirez Arenas, dice que tanto el crédito moviliario, como los Bancos, no son más que unos grandes corredores para facilitar los negocios y las cuentas.

Convenio con el señor Gil Sanz en lo que más interés tiene en España es el crédito territorial, muy distinto de lo que se ha llamado crédito agrícola, por

que los agricultores, lo mismo que los comerciantes, necesitan créditos de corta fecha; los propietarios por el contrario, necesitan créditos de muchos años. Si a un propietario se le dan 200,000 rs. para devolverlos al año siguiente, nada adelanta con ellos; pero si por el contrario se le dan a plazo largo, puede sacar grandes utilidades de ellos. Supongamos un propietario que tiene un terreno de extensión de media legua, y que esa posesión la cruza un río. En ella puede hacer un molino, pero le cuesta 100,000 rs., y no los tiene. La finca le produce 15,000 rs., y al solo gasto 12, es decir, que ahorra 3,000 rs. anuales, con lo cual no puede hacer el molino. Se presenta el crédito territorial y dice: ahí tiene Vd. los 100,000 rs., y dándole 5,000 al año, a los 35 ha pagado ya el capital y los intereses. Esto se hace por medio de la amortización compuesta.

Hasta ahora nadie ha pedido el establecimiento del crédito territorial, y nosotros le hemos abierto la puerta en la base séptima del artículo 4.º. Una compañía de crédito territorial no tendrá grandes ganancias; pero tampoco se espone a grandes pérdidas. Esta ley, como ha dicho muy bien el señor Figuerola, tiene dos partes: la primera es hasta el artículo 11, que es una ley general aplicable a todas las sociedades, y que ya se ha aplicado a sociedades españolas y extranjeras. Desde el artículo 11 en adelante es la concesión que se hace a la compañía del crédito moviliario.

La teoría de las obligaciones es muy sencilla, pues son libranzas cuyo pago se ha de verificar a una fecha dada, lo que no sucede con los billetes, que se pueden presentar al cobro todos en un día.

La comisión, deseando poner un correctivo por lo que pudiera suceder, dice que si la sociedad llegase a perder la mitad de su capital, se puede poner en liquidación y disolverse. Las sociedades tienen más probabilidades de continuar bien sus negocios que una casa particular, porque haciendo las operaciones en una gran escala, lo que en unas pueden perder en otras lo ganarán; de manera que tienen una vida mucho más fuerte que los particulares.

Se ha hablado de grandes cataclismos producidos por sociedades que han ocasionado enormes pérdidas; pero no se dice que han dejado hechas cosas que parecen increíbles. En los Estados Unidos han quedado construidas ciudades como Madrid en cincuenta años. Mas quiero lo que pasa en los Estados Unidos, donde las poblaciones han crecido con tanta rapidez y están cruzados de caminos de hierro y canales, aunque haya cataclismos, que no una situación como la de Marruecos, donde todo respira pobreza.

Una de las mejoras introducidas en esta ley, es haber suprimido los comités regios, pero no por eso crean las Cortes que no han sido asegurados los intereses sociales.

En el artículo 8.º se establecen una porción de precauciones que hacen casi imposible que el gobierno no pueda evitar una catástrofe en la sociedad. Por estas consideraciones espero que el Congreso se servirá aprobar el dictamen de la comisión.

Habiéndose preguntado si el asunto estaba suficientemente discutido, se acordó que sí y se procedió a la discusión por artículos.

Se hizo primera lectura y pasó a la comisión una enmienda del señor García Briz y otros al artículo 6.º.

Sin discusión ninguna fué aprobado el art. 1.º Se leyó el 2.º, y el señor Jaén lo combatió.

El Sr. ORENSE: Ha olvidado el señor Jaén que la matriz queda aquí, que todas las operaciones han de partir de aquí, y que una sustracción no es más que un dependiente autorizado, que siempre se podrá vigilar desde aquí. En la situación de España este artículo es muy importante. Todo el mundo sabe que estamos unidos a una nación, sin la cual España no tiene porvenir. ¿Y quien nos dice que por un ferro-carril a Portugal o para la canalización de los ríos que allí desaguan, no necesita tener una sustracción en Portugal? Vea S. S. cómo sin inconvenientes puede producir grandes ventajas.

El señor FUENTES: En las impugnaciones del señor Jaén hay un fondo de verdad, y todo se podría conciliar añadiendo la expresión *previa la autorización del gobierno*; pues creo que este no se debe desprender enteramente de esa facultad.

El Sr. FUENTES, aprova la autorización del gobierno para el establecimiento de sucursales en el extranjero.

El Sr. CANTERO: Había pensado hablar en la totalidad, pero enfermo hace tres días, cuando he venido hoy me he encontrado con que estamos en la discusión del art. 3.º.

Agradezco a la comisión que haya presentado la ley de la manera que la ha presentado, porque ha mejorado el proyecto del gobierno. Efecto de las desgracias ocurridas en los años 46 y 47 tenemos una legislación restrictiva que había apagado el espíritu de asociación. Se han presentado ahora unas sociedades que son parte de directores de una sociedad que existe en Francia, pidiendo formar una sociedad en España con sucursales en el extranjero. Esto lo que prueba es que los fondos que aquí se lleguen a reunir van a parar a operaciones que se hagan fuera. ¿Cuál es el objeto de la sociedad? Traer capitales a España para hacer una porción de cosas que están sin hacer.

Si nosotros abrimos esa puerta, no será más que un pretexto de hombría para sacar el dinero aquí y arrojarlo en París o en otra parte. Las sustracciones no pueden reportar beneficio más que a la misma sociedad. Para hacer cosas útiles a España no necesita, sustracciones en el extranjero. Concluyo rogando a la comisión que quite la palabra *extranjero*, y así aprobaré el artículo.

El señor ministro de HACIENDA: Ha dicho el señor Cantero que el proyecto presentado por el gobierno ha sido mejorado por la comisión. El gobierno recibió una proposición de capitalistas extranjeros, y no puedo sacar más partido que el que presento a la deliberación de las Cortes. Los proponentes dijeron que si las Cortes eran muy exigentes, no tendrían inconveniente en hacer alguna modificación, y la comisión del Congreso ha sacado todo el partido que debía. Dice S. S. que el establecimiento de sucursales en el extranjero podrá resultar que se lleven el dinero en vez de traerlo; con la indicación del Sr. Fuentes, admitida por la comisión, se evita eso, pues el gobierno es el que ha de dar la facultad para establecer esas sucursales, y como en algunos artículos de la ley se autoriza al gobierno para vigilar las operaciones de la sociedad, es claro que el gobierno vigilará para que esas sucursales sean para traer dinero y no para llevarse. Creo, pues, infundados los temores de S. S.

Los capitalistas que vienen a establecer una sociedad, no la establecen con la mira de llevarse el dinero al extranjero; al contrario, tienen la de traerlo; y la prueba es que tienen allí más pedidos los que pueden dar. Además, si en el extranjero llega la crisis que ha indicado el Sr. Jaén, los capitales vendrán a España porque el dinero busca siempre la paz y va a donde hay más seguridad.

El Sr. SANCHEZ SILVA: He oído la argumentación del señor Cantero, y extraño que su señoría abrigue los recelos que ha manifestado. Sospecha, el señor Cantero que una sociedad, establecida en España ha de ir a llevar sus fondos al extranjero por tener allí una sucursal. Su señoría no debe olvidar que una sociedad que cuenta con tantos medios de fomentar grandes empresas, sin tener intención de trabajar dentro de España, no vendría a fundar aquí un establecimiento. Esta misma sociedad de crédito marítima, antes de venir a constituirse en España, ha gastado en empresas españolas muchos millones de reales. Para la empresa de la canalización del Ebro ha dado más de 20 millones, y al gobierno le ha suministrado seis millones de francos para pagar en el extranjero el último dividendo de la deuda exterior. Además, varias de las personas que representan esta sociedad, han invertido grandes cantidades en las minas de Asturias; por consiguiente nada tiene de extraño que trate de establecerse en España con condiciones legales.

Puesto a votación dijeron 154 señores diputados, y que no 23.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores, ha habido en el ministerio una modificación, y voy a tener el honor de manifestar a las Cortes el motivo. Un deber de delicadeza y patriotismo puso en el caso a seis señores ministros de presentar su dimisión para que no se pudiese decir que aspiraban a continuar en sus puestos, y que esto podría contribuir a paralizar en cierto modo la marcha del gobierno. La

reina admitió la dimisión a tres, y no tuvo por conveniente admitirla a los otros tres.

Esto ha sido el verdadero motivo de la modificación, y cumulo con un deber el manifestarlo así a las Cortes, repitiendo lo que ya he tenido el honor de declarar otras veces; a saber, que al pensamiento del gobierno, mientras está presidido por mí, será, como ha sido siempre, sostener la libertad de la patria, fomentar la riqueza pública y el bienestar de los pueblos, hacer respetar las leyes y reprimir con mano fuerte los excesos de los que pudieran oponerse a ellas.

El Sr. Gómez de Laserna pronunció un extenso discurso procurando desvanecer los graves cargos que le dirige la prensa progresista.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Señores, ha dicho mi amigo el Sr. Laserna que los hombres públicos no se deben a sí propios, y reconociendo esta verdad, creo que debo algunas palabras al Congreso.

Pocas serán, porque me obligan a guardar estricta circunspección y reserva las circunstancias, y mi posición un poco difícil y embarazosa. Yo empiezo por declarar que, por lo que hace a mí, todos los rumores anteriores a la presentación de mi dimisión, carecen completamente de fundamento. ¿Qué motivos tenía yo para retirarme del gabinete? Desde que tuve la honra de ser llamado a los consejos de la Corona, sin merecerlo, aunque sin solicitarlo, no he perdido la confianza de S. M. Tampoco he tenido ningún voto contrario en las Cortes, en ninguna de las cuestiones de mi departamento; podría citar uno por uno los trabajos legislativos que he traído aquí, y en todos he obtenido una mayoría considerable. Constitucionalmente, no podía por el mismo salir del ministerio, sino por desacuerdo en cuestiones determinadas en el seno del gabinete. Ha habido un suceso, una cuestión dada, en la cual he tenido la desgracia de estar en disidencia con alguno de mis compañeros.

He creído, señores, examinando el estado de las provincias, el estado de los ánimos en Madrid, la política del gobierno y los elementos de que se componía el gabinete, que tal como estaba constituido este, no podía hacer el bien del país sin alguna modificación al menos, y entonces, señores, he presentado mi dimisión, cumpliendo con un deber de patriotismo. La crisis la he provocado yo; la responsabilidad de su provocación es mía; los progresos de la crisis y su solución no me pertenecen.

No diré más: creo que los señores diputados apreciarán el motivo de mi reserva.

Concluyo rogando a mis compañeros, por lo mismo que creo que la situación es grave, y más grave quizá de lo que se piensa, que aprendiendo en la experiencia propia y en los ejemplos de los extraños, ahogemos discusiones de familia y nos pongamos al lado del gobierno, que bien necesita robustecerse si el país ha de salvarse.

El Sr. PRESIDENTE: Se van a leer varias leyes sancionadas por S. M.

Se leyeron y publicaron como leyes varias de las últimamente discutidas.

Continuando la discusión sobre sociedades anónimas de crédito, se leyó el artículo 4.º que determina las operaciones a que pueden estenderse estas sociedades a saber: suscribir o contratar empréstitos en el gobierno o corporaciones; crear toda clase de empresas de utilidad pública; fundir y transformar toda clase de sociedades mercantiles; administrar o arrendar contribuciones o empresas; emitir obligaciones por efecto de las operaciones arriba citadas; vender o dar en garantía los valores adquiridos; prestar sobre efectos públicos, géneros, frutos y otros efectos y valores, no pudiendo exceder del 10 por 100 los préstamos sobre las propias acciones; efectuar cobros y pagos por cuenta de otros; recibir depósitos y llevar cuentas corrientes.

El Sr. Jaén combatió también este artículo, aunque más débilmente que los anteriores.

El Sr. OLEA: Las últimas palabras del Sr. Jaén dan a entender que la oposición de S. S. no es radical, sino de aclaración, a fin de que se adopten todas las precauciones imaginables para evitar abusos. Yo no extraño los recelos de S. S., porque recuerda, como recordamos todos, los abusos cometidos por las sociedades anónimas en 1848, y por lo mismo hemos adoptado todas las disposiciones conducentes a evitar las producciones de esos males; pero no pretendo S. S. que la puerta a esa clase de establecimientos, porque en ese caso repetiría yo con el Sr. Orense, que si de todo nos hemos de acordar, podríamos seguir el sistema que en este particular se sigue en Marruecos.

Desaprueba el Sr. Jaén que se autorice a esta sociedad para emplear sus capitales en fondos públicos, porque dice que esto podría causar males. Yo diré a su señoría que la comisión ha cuidado de prevenir que no se pueda destinar a este objeto más que la mitad del capital efectivo de las acciones de la sociedad, y con esa mitad de capital, que no pasa de 225 millones, no es posible temer que acapare fondos públicos en cantidad suficiente para causar los males de que S. S. ha hablado, porque no debe olvidar que solo en deuda consolidada tenemos más de 4,000 millones de reales.

Dice también S. S. que no se debe permitir a esa sociedad hacer operaciones a prima. Debe tener presente que no hay que temer riesgos por esto, una vez que por otro artículo de la ley el gobierno está autorizado cuando lo crea conveniente para examinar los libros de la sociedad, y verá si esas operaciones se han hecho como correspondía hacerlas.

También ha impugnado S. S. la idea de que la sociedad pueda dar dinero sobre sus propias acciones. La comisión ha discutido este punto ampliamente, y teniendo en cuenta los riesgos a que dio lugar esta facultad, ha establecido que los préstamos que la sociedad haga sobre sus diversas acciones, no podrán exceder del 10 por 100 del capital efectivo, del 60 por 100 del valor que estos tengan en la plaza, y del término de dos meses. Con estas precauciones está casi segura la comisión de que no se repetirán agios que todos hemos deplorado.

Ha vuelto S. S. a decir que no se debería permitir a esa sociedad negociar sus fondos extranjeros con caudales españoles; y a esto contestaré lo que ya dije ayer, que la mayor parte del capital de esa sociedad será extranjero, y no se le puede impedir que los emplee en fondos de otra nación.

A las demás objeciones de S. S. contestará la comisión en los artículos sucesivos.

El Sr. JAEÑ D. Tomás: Voy a decir que aquí ha hecho fortuna la cita del reino de Marruecos, porque se nos ha citado ya más de una vez. Yo manifesté ayer muy terminantemente que soy partidario de los establecimientos de crédito cuando están bien fundados; y no puedo querer que esos ciegos herméticamente su entrada en España, porque los que se encierran herméticamente no pueden vivir, y yo no puedo apeteer lo que se hace en Marruecos, porque no me gusta el turbante. Dice S. S. que con 225 millones, que es la mitad del capital de esa sociedad, no podrá hacer grandes compras de efectos públicos; pero si el señor Olea tiene en cuenta el precio que tiene nuestro papel, verá que no sería tan escasa la suma de valores que pudiera con aquella cantidad acaparse y causar los males a que yo me he referido.

Las demás rectificaciones las dejaré para los artículos sucesivos, en los que tendré ocasión de contestar a S. S.

El señor CANTERO: Poco tengo que manifestar después de lo que ha dicho el señor Jaén, tanto más cuanto que veo poca atención que se presta a estas cuestiones, no obstante, que son de gran importancia.

Hay aquí, creo, una equivocación material; pero conviene advertirla porque mas adelante se repite. Se dice: «Suscribir o contratar un empréstito», y parece que debe decir: *empréstitos*.

El señor SANCHEZ SILVA: Efectivamente, es un error de imprenta.

El señor CANTERO: Hay en este artículo dos cuestiones de las cuales voy a ocuparme. La una es que se permite a las sociedades anónimas que se formen, que puedan negociar en efectos públicos a plazo o al contado por la mitad del capital, y se opono a que dichos establecimientos puedan negociar a plazo, y a que puedan prestar ni poco ni mucho sobre sus acciones.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Voy a tener el gusto de contestar a mi amigo el Sr. Cantero, explicando, como la comisión comprende los puntos que su señoría ha tocado.

Lo primero que debe tener presente su señoría es, que en vano prohibiría la ley a estas sociedades, negociar en fondos públicos; porque tendrían mil medios de obtenerlos, haciéndolos por esos mismos efectos por otra persona. Considerando esto la comisión, ha creído que podía permitir directamente esa operación estable-

por las partidas respectivas a gasas, tules, paños, etc.; se dan sus clases, el derecho de 3 reales por libra, por las cintas comunes, pertenecientes a los tegidos sencillos de la primera clase de la tarifa, mas que suficiente para sostener la fabricación actuales.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente promovido por don Pedro Portiella, vecino de las Escuelas, provincia de Gerona, en solicitud de que se le autorice para construir un molino harinero en el fondo de la Fera de la Guala aprovechando las aguas de la refusa del riago de la Fera; S. M. la Reina (Q. D. G.), conformed con el dictamen de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha dignado otorgar a favor de este interesado la autorización expresada, bajo las condiciones siguientes:

1.ª Deberá verificarse la obra con arreglo al plan aprobado e inspección del ingeniero de la provincia.

2.ª No podrá hacerse balsa o depósito alguno de agua para dar movimiento al molino.

3.ª Permitirá a los propietarios intermedios entre la toma de aguas y la salida o vuelta de las mismas al cauce de que son tomas, mediante una derivación que estos podrán hacer de la acequia de Fontana.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 2 de enero de 1856.—Alonso Martínez.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente promovido por don Francisco Honis, vecino de San Pedro de Montagut, provincia de Gerona, en solicitud de que se le autorice para reparar y elevar la presa que posee en el río Fluviá, con destino al servicio de un molino harinero situado del Conde de Montagut; S. M. la Reina (Q. D. G.), conformed con el dictamen de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha dignado otorgar a favor de este interesado la autorización expresada, declarando que las obras con arreglo al plano aprobado bajo la inspección del ingeniero de la provincia; quedando a su gracia sin derecho a fundar reclamación alguna cuando se rectifique el cauce del río con el objeto de mejorar su régimen.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 2 de enero de 1856.—Alonso Martínez.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente promovido por don Juan García y Chavali, vecino de Aleira, provincia de Valencia, en solicitud de que se le autorice para aprovechar las aguas del arroyo Barranquet, en el término de Aleira, como motor de una máquina de algodón; S. M. la Reina (Q. D. G.), conformed con el dictamen de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha dignado otorgar a favor de este interesado la autorización expresada, debiendo verificarse la obra bajo la inspección del ingeniero de la provincia, dando entre el agua y el rodete más de 10 metros de altura, la distancia de 0,20 m. (20 pulgadas), con el objeto de que en las grandes avenidas pueda actuar convenientemente. De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 2 de enero de 1856.—Alonso Martínez.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. Sr.: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a lo solicitado por don Juan Sanz Arroyal, vecino de esta corte, se ha dignado autorizarle para que pueda ejecutar, dentro del plazo de seis meses, y con sujeción al terreno en el art. 2.º de la instrucción de 10 de octubre de 1845, los estudios necesarios para verificar la construcción del puente de Puentes en Lorea; en consecuencia, esta autorización sin derecho a la concesión definitiva si no se estima conveniente, ni a indemnización alguna por los trabajos que al efecto practique.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 2 de enero de 1856.—Alonso Martínez.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. Sr.: En vista de una instancia de don Benigno Gómez Villaverde, vecino de la Nava del Rey, para que se le conceda autorización para hacer los estudios y las obras de un ferro-carril que, partiendo de dicha villa, empuñe en Medina del Campo con la línea general del Norte, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado autorizarle tan solo para los estudios, con arreglo al art. 46 de la ley general de ferro-carriles, por término de cuatro meses, y sin conferirle derecho alguno a concesión ni a indemnización por los estudios que practique.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 12 de enero de 1856.—Alonso Martínez.—Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de la comunicación dirigida por V. E. a este ministerio, con fecha 10 del actual, en que con referencia a un oficio que con la del 4 de mayo el sargento graduado, cabo primero de la Guardia civil de su mando Antonio Gómez Sanchez, comandante del puesto de Lineros, participa el servicio importante y humanitario que han prestado los guardias de primera clase de esta fuerza en la madrugada del mismo día, en que a consecuencia de un fuerte temporal de lluvias que hacía muy lugar el hundimiento del cortijo titulado Yaguer, del término de aquella villa, entre cuyos escuadrones habían sido envueltos nueve hombres que se encontraban en la situación más crítica y lamentable, los guardias fueron auxiliados al efecto, sacando de entre aquellos a ocho, tres de ellos mal heridos y uno muerto, disponiendo en el acto la evacuación de los mismos y su traslación con el cadáver al hospital de la española villa, en donde fueron inmediatamente asistidos por los facultativos de ella; corroborándose todo lo dicho sobre este servicio por la comunicación que dice ha recibido de los mismos interesados a quienes salvaron y de los vecinos de dicho pueblo, que en copia acompaño, dando las gracias a los referidos individuos del escuadrón, que tuvieron la abnegación de no decir sus nombres por todo lo cual los juzga acreedores a una recompensa, proponiendo para la cruz sencilla de Marina a los señores D. S. M., al mismo tiempo que se ha acordado aprobarla, se ha servido mandar que este servicio se publique en la *Gaceta*.

De real orden lo digo a V. E. por contestación, para su inteligencia y efectos correspondientes; en el ejemplo de que con esta misma fecha se dispuso lo conveniente para que a los interesados se les expida desde luego los completos diplomas. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 13 de enero de 1856.—O'Donnell.—Señor inspector general de la Guardia civil.

CORREO DE PROVINCIAS.

El retraso del correo va siendo cada día mayor, a causa de lo intranquilas que se hallan los caminos. Las últimas noticias recibidas de Gádiz alcanzan hasta el 7 de una correspondencia de aquella ciudad formamos las siguientes noticias:

ciendo hasta que cantidad del capital de la sociedad puede hacerse.

La comisión no abriga los temores del Sr. Cantero, ni puede creer que estas sociedades vayan a causar esos pánicos que redundarían las mas de las veces en contra de sus intereses. La comisión facultó a las sociedades para adquirir fondos públicos, y no dice si los han de pagar al contado ó á plazo, cuestión que resolverá en todos los casos la misma sociedad como lo crea mas conveniente á sus intereses.

Respecto á los préstamos sobre las propias acciones, diré que en la ley de sociedades anónimas está esto prohibido, porque habia sido motivo de escándalo y abusos en razón á que se daba un valor ficticio á las acciones, se tomaba dinero sobre ellas al precio que tenían en la plaza, y luego se volvía la espalda á la sociedad. Para evitar esos abusos hemos adoptado diferentes precauciones.

El señor ministro de HACIENDA: Voy á contestar á una indicación que hizo el señor Cantero respecto al compromiso en que pudiera poner una sociedad á un ministro de Hacienda con una jugada á la baja. Efectivamente, una sociedad de esta importancia podría hacer jugadas á la baja y comprometer el crédito del gobierno, haciendo creer que el ministro de Hacienda no inspiraba la confianza necesaria cuando bajaban los fondos.

Pero debe tener presente S. S. que esto no ha sucedido con la sociedad del *Crédit Mobilier* de Francia, que es la primera que ha servido de base para que se venga á establecer aquí otra semejante; por el contrario, está demostrado que cuando mas han subido los fondos en Francia ha sido cuando ha estado constituida esa sociedad y merced á ella. A estas sociedades las conviene jugar á la alza y apoyar al gobierno. Hay mas; el gobierno ejerce una vigilancia tan grande sobre ellas, que no pueden atarlas, porque tiene mil medios de inutilizarlas, y por eso siempre están con el gobierno.

Así hemos visto últimamente en Francia que habiendo querido la sociedad del *Crédit Mobilier* emitir una cantidad determinada de acciones, el gobierno llamó al director de ese establecimiento, le hizo entender que no era conveniente en aquellas circunstancias, y la sociedad prescindió de hacer la emisión.

El declararse el punto suficientemente discutido, reclamaron los señores Fuentes, Aveilla y Udaeta que constara que tenían pedida la palabra en contra.

Puesto á votación el artículo fué aprobado.

El 5.º lo fué sin discusión. Decía así: «El capital de las sociedades será determinado en cada caso, así como el número de acciones ó series con que se verifique su emisión, según las disposiciones adoptadas en los estatutos y reglamentos respectivos.»

Se leyó el 6.º que decía: «Art. 6.º Las acciones serán al portador; pero cualquier accionista tendrá el derecho de depositarlas en la sociedad para recibir de la misma un resguardo nominativo.»

Su emisión, para poder constituirse la sociedad, será de un tercio ó una mitad de las que constituyan el capital social. El primer dividendo se efectuará en la caja comercial, dentro de treinta días de la aprobación oficial de la sociedad, y su importe deberá ser un 25 por 100 si la emisión es por mitad, y de un 30 por 100 si las acciones emitidas representan la tercera parte del capital.

Las acciones de las sociedades constituidas según la presente ley, serán cotizables en bolsa desde su emisión.»

La comisión añade esta nueva adición: «No tendrá efecto contra los cedentes de estas acciones lo dispuesto en el artículo 28 del código de comercio.»

Se dió cuenta de la siguiente enmienda de los señores Briz y otros.

«Las acciones de la sociedad, constituidas según la presente ley, tendrán la consideración de los fondos públicos para los efectos de la contratación, y serán publicadas y cotizadas en la Bolsa.»

Acceptada desde luego por la comisión esta enmienda, fué tomada en consideración, y se acordó que se discutiera inmediatamente con el artículo.

El señor JAEN (D. Tomás): No concibo cómo á una sociedad que se establece con unas bases tan ostensas, se le da una emisión tan vaga para empujarla.

tituirse. Si esta sociedad ha de tener sucursales en el extranjero, me parece que esa emisión es muy pequeña porque los capitales para establecer aquellas han de salir de aquí.

Además, no veo que se diga qué se ha de hacer en el caso de que pasados los 30 días desde la aprobación oficial de la sociedad, no se haya hecho efectivo el primer dividendo; yo creo que debería declararse que en tal caso caducaría la concesión.

El señor LABRADOR: Le parece á S. S. exija la emisión que se concede para la constitución de una sociedad; y yo diré al señor Jaen que la comisión en esta parte mejora la ley de sociedades anónimas, y cuando se mejora una ley no hay razón para atacar á quien eso propone. La tercera parte del capital crea la comisión que es suficiente para que esas sociedades se establezcan, porque si bien se dice que se podrán establecer sucursales, esas sucursales contribuirán á robustecer al establecimiento principal.

El Sr. AVEILLA (D. Pablo): En el párrafo 1.º del artículo 6.º se dice que las acciones son al portador, y en los demás se previene que sea por el tipo que la ley establece.

Jamás se ha visto en la plaza documento al portador que no represente todo su desembolso, y por eso es por lo que no tiene responsabilidad ninguna la persona. ¿Cómo es posible que siendo las acciones al portador y cuando las acciones no tienen mas que un desembolso de un 25 ó 30 por 100, los documentos sean al portador? ¿Es esto posible ni aun admisible en buenos principios de comercio? ¿Se propone la comisión sacar todo el capital, poner en la plaza los 400 y tantos millones en acciones que han desembolsado el 25 ó 30 por 100? Pues lo mas sencillo y lógico es que se dé el número de acciones necesario para cubrir el 25 ó 30 por 100, pero con todo su desembolso. Yo ruego á la comisión que medite sobre esto.

El señor FIGUEROA: La comisión cree poder desvanecer las dudas del señor Aveilla. Las acciones únicamente representarán el capital desembolsado, y por eso la comisión ha introducido la adición de que el cedente no sea responsable mas que de la cantidad que haya desembolsado.

El Sr. AVEILLA: Es decir, que cada vez que se pague un dividendo será preciso anotar en la acción ó hacer una nueva tirada de acciones, lo cual es embarazoso.

El Sr. FIGUEROA: Eso no sería un obstáculo insuperable; pero es lo mas sencillo, si por una acción se ha pagado el 30 por 100, y luego se para el 5 ó 10 mas por 100, se anota en la misma acción. Esto en mi concepto no ofrece ninguna dificultad, y la acción siempre se toma por la parte desembolsada.

Puesto á votación el art. 6.º con la enmienda, quedó aprobado.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: á primera hora el asunto que ha quedado pendiente, y después los dos dictámenes que quedaron sobre la mesa relativos á la formación de dos sociedades.

Se levanta la sesión.

eran las seis y cuarto.

CRONICA DE MADRID.

—¿QUIEN VIVE?—Los vecinos de la calle del León, se quejan de la tenacidad con que persigue á las criadas de servir un *gaché* de rubias guedejas, que pasea todas las noches por las aceras de aquella calle, echando el quén vive á todas las faldas que sienten cruzar por su lado. Bueno sería que los desocupados guardias civiles se dedicasen á dar caza á este rondador sospechoso, cuya catadura no es la mas á propósito para inspirar confianza á quien tenga algo que perder.

—SOGAS Y CENITE.—Ayer noche se atascó en la Puerta del Sol un coche de colleras. Las vestimentas que tiraban de él, á fuerza de hacer hincapié, se fueron hundiendo... hundiendo... hundiendo, hasta que por último, quedaron completamente sepultadas en el cieno. Solo las puntas de las cuatro orejas quedaron descubiertas.

Notable rasgo de mular sabiduría, pues de esta manera se hallaban en actitud de poder enseñar los niños.

comes y plimadas que tributaban á su dueño, ministro á la sazón de Gracia y Justicia.

—Sería el carruaje de Arias Uribe.

No sabemos nada.

—No hay mal que por bien no venga.—La reforma ministerial, tan censurada por la opinión general, ha sido sin embargo aceptada con entusiasmo por los emprendedores de hojas volantes. El ministerio actual, pues, cuenta con el apoyo de los ciegos. Algo es algo.

—UN POETA MAS.—Ayer celebró la sociedad dramática *La Esencia*, una de sus mas brillantes reuniones. La concurrencia fué numerosa y escogida, y los actores que tomaron parte en la representación de la linda comedia del Sr. Breton de los Herreros, titulada *Una vieja*, alcanzaron repetidos y justos aplausos.

Pero la novedad mas notable que agradó sobremanera á la sociedad, fué la lectura de una bella énsimada poética del Sr. Egúiz (don Julio), joven poeta, tan modesto como tierno y fecundo. Reciba nuestro parabien el nuevo vate, cuyos armoniosos versos le valieron los plácemes de todos los que se hallaban en el salón.

—EN EL CARILITO.—Ayer á las siete y media fué cogido en la calle de Jacometrezo un ladrón que habia intentado robar en una casa de la calle de Hita. El *moctero* parecia ser jornalero: vestía chaqueta, gorra de paño y llevaba vigote. Es de presumir que le crezca en el Saladero.

—ZARZUELA.—El Sr. Decarrete ha presentado al Circo una zarzuela en un acto, original y en verso.

En el mismo teatro se ensayan sin descanso otra zarzuela en dos actos de Olona (D. José), música de Hernandez, y la original y en verso del Sr. Ayala, *El conde de Castilla*, compuesta por el maestro Oudrid.

—HOMEOPATIA HUMANA.—Ha llegado á Bilbao el Sr. Orioles, joven de 30 años y 20 pulgadas de altura, raro fenómeno y competidor ilustre de los generales Tom y Burgrove. Dicen que tiene unas fuerzas hercúleas, que es un gran gimnástico y que el domingo se presentará en el teatro á enseñar su rara habilidad al público y su estatura filipitiense.

—MISA.—La que se cantará hoy á grande orquesta en la iglesia de las Escuelas Pías de San Antonio Abad, es composición de D. Antonio Mercé, maestro de música de aquel Seminario, publicada en la *Biblioteca musical religiosa*, y será dirigida por el mismo autor.

—BAJURA.—Ha sido nombrado auditor de guerra de la capitania general de Cataluña, el Sr. D. Agustín Pagés.

—OTRO AL CATALOGO.—Con el título de *La Europa*, verá la luz pública en Madrid, desde el 20 del actual, una Revista poliglota de ciencias, literatura, artes, viajes, modas, etc., que, á juzgar por el prospecto que tenemos á la vista, ofrece ser una publicación interesante.

—IDEM.—Parece que dentro de breves días saldrá á luz un periódico titulado *El Economista*, que se ocupará exclusivamente de economía política.

—CORRELATIVAMENTE.—El jurado ha declarado pecables los artículos 1.º, 2.º, 4.º y 5.º del periódico *El Padre Cobos*, correspondiente al número publicado el día 10 del actual.

—CACERIAS.—Con motivo de la nevada de estos días, los aficionados á la caza están preparando varias cacerías. Entre ellas se prepara una carta de Durcal, provincia de Granada, de fecha cinco del mismo mes. Véase si ha sido útil á la acción el último viaje del señor Izard por el extranjero, y si hemos adelantado ó no tambien con el famoso puente de Mantible, llamado por mal nombre *ferro-carril de Aranjuez*.

—ACIOTAGE.—El domingo, un amigo nuestro fué el primero al abrirse la contaduría de un teatro de esta corte, que pidió una butaca para la función que ayer tuvo lugar; mas ¡cuánta sería su sorpresa cuando, á pesar de haber sido dicho día el primero hábil al desahogo de localidades, en la contaduría no se habia una sola.

—EL SANTONISMO VOLANDO.—Ayer quince de enero, dice un periódico, recibimos una carta de Durcal, provincia de Granada, de fecha cinco del mismo mes. Véase si ha sido útil á la acción el último viaje del señor Izard por el extranjero, y si hemos adelantado ó no tambien con el famoso puente de Mantible, llamado por mal nombre *ferro-carril de Aranjuez*.

—ACIOTAGE.—El domingo, un amigo nuestro fué el primero al abrirse la contaduría de un teatro de esta corte, que pidió una butaca para la función que ayer tuvo lugar; mas ¡cuánta sería su sorpresa cuando, á pesar de haber sido dicho día el primero hábil al desahogo de localidades, en la contaduría no se habia una sola.

siquiera! ¡Y cuánta no sería su indignación cuando al salir por la puerta le asaltaron los revendedores, exigiéndole triple de su precio natural! Vergüenza da, y mengua es que á ciencia, vista y paciencia de la autoridad y sus delegados, esos vanipiros, ejerzan su tan odiada como reprobada ocupación, y que las empresas no sean estruendosamente á un abuso tan pueril, al cual necesitan es se ponga coto severamente.

—¿QUÉ ES LA BELLEZA?—Ayerante dice que es un doncel del cielo; Aristóteles, un monstruo de la naturaleza; Byron, un bien para los demás; Sócrates, una tiranía que dura poco; Teófilo, un hermoso mal; Carnegies, una reina sin guardias; Deolito, el altar de un solo día. Sin embargo, pese á los ilustres filósofos, para nosotros, cuando la mujer reúne á la belleza la gracia, la creemos un paraíso, y después de muerta, un altar en donde no quemamos incienso. La belleza es nuestra reina y nuestra amiga, á quien obedecemos y pretendemos agradar siempre; es la mas hermosa sonrisa de nuestra vida, el mejor sol de primavera, el mas hermoso sueño de nuestros años. Pero dura poco, y si no, que lo diga... mi abuela.

—ROBO ESCANDALOSO.—En el transcurso de cuarenta días han sido robados por tres veces de la fachada de la casa perteneciente al príncipe de Anglona hasta nueve canales de plomo para la bajada de las aguas.

Es de advertir, que para verificar estos robos han debido ocuparse lo menos dos horas cada vez en destruir la obra de albañilería, serrar los canales y cargar con ellos, por lo que es inexcusable la falta de los encargados de vigilancia, y mucho mas cuando por dos veces se habia recurrido y dado parte de estos sucesos al sereno del barrio, inspector, etc., etc.

—OTRO DESPACHERO.—La calle del Olivar, en el punto de salida á la plazuela de Lavapiés, está de todo punto intransitable, y merece muy pronta reparación.

Como la calle recibe gran cantidad de aguas que vierten en la plazuela, y en esta ha desaparecido el arroyo, por efecto de la nueva alineación de la casa número 1 que vuelve á aquella calle, fómase al final de esta una laguna ó pantano, que inhabilita aquel paso de tanta concurrencia, y causa incomodidades al vecindario, obligándole á dar la vuelta por toda la alameda, para pasar de la calle del Olivar ó de Lavapiés al de la Aye María.

Debe, pues, el ayuntamiento disponer el inmediato arreglo de dicha plazuela, que tiene que sufrir una gran reforma, á causa de la construcción de la hermosa casa que dá frente al portillo de Valencia, y forma la fachada principal de la misma plazuela, con una alineación muy diversa de la antigua, ó en otro caso habilitar una fragata para navegar en aquellas aguas sucias.

—SALONES MADRILEÑOS.—En la última fiesta que tuvo lugar en los de la condesa del Montijo, bien puede decirse que allí estaban todas las aristocracias del siglo: la de la sangre, la de la belleza, del talento y la del oro.—Los espaciosos salones de la plazuela del Ángel podian apenas contener la bulliciosa multitud, elegante y engalanada, á la cual recibie siempre la condesa con su proverbial amabilidad, ocupándose de todos y de cada uno de sus amigos sin tregua ni descanso. La madre de la emperatriz de los franceses dará el 29 del corriente su gran baile de costumbre en celebridad del santo de la duquesa de Alba, y cinco días antes solemnizará con otra fiesta el enlace de su sobrina la señorita de Calabris con el señor Bejarano.

El señor conde de Casa Bayona, ha trasladado sus reuniones á los lunes, á contar desde el último; el sarao fué digno de los precedentes, haciendo los honores con su gracia habitual las tres lindísimas señoritas de la casa, admirables tipos de la belleza americana.—La misma noche recibia tambien por primera vez el ministro de los Estados-Unidos, Mr. Dodge, el cual dará antes de Carnaval otras dos pequeñas sociedades, y un gran baile el 22.

El marqués se verificó el de la embajada francesa, y aunque tenia cierto carácter de confianza, la concurrencia fué inmensa y brillante, pareciendo que la señora marquesa Turgoz se multiplicaba, para atender á sus numerosas visitas.—El domingo 27 del corriente

será la última y gran fiesta del antiguo palacio de la condesa.

Las recepciones de los señores de Osma, que se realizan siempre los miércoles, son de las mas notables de cuentas hay y ha habido en nuestra capital. Los señores de Osma, todo bello en aquella magnífica mansión. En sus espaciosos y elegantes salones se ve la flor de la sociedad madrileña, á la cual siempre le parecen breves las horas que allí pasa.

El jueves dió un pequeño, pero bonito baile, la señora condesa de Toranzo; fué igualmente el tercer baile de los condes de Velle, concurrido, animado como el anterior ofreciendo la particularidad de que empezando temprano se acabó mas tarde que de costumbre, lo cual solo se explica por los encantos que todos hallan en elegante casa de la calle de Atocha.

El viernes recibieron los condes de Galea, y la señora de Galea, en la que figuraban las duquesas de Gort y de Frías, las condesas del Montijo, de Camo Alegre, de Toranzo, de Torre-Marín, las marquesas Turgoz, de Santa Cruz, de Corres; las baronesas de la y de Ortega; las señoras de Chacón, de Sese, Velasco, de Weisweiler, de Stopfor, de Olway Dodge; las señoras de Casa-Bayona, de Toranzo, de Corres, de Santa Cruz, de Cubells y otras, ministro de Prusia y su señora, con la cordialidad, elusiva propia del carácter alemán, contribuyeron, prestar á sus sociedades un carácter agradable, franqueza y buen tono.

En fin, para el sábado habia convidado Mr. L. Weisweiler á una reunión en *petit comité*, la cual un verdadero baile, con toda su alegría, con todo movimiento; feliz privilegio de que disfrutaban cuantas se dan en la plazuela de Santa María. La pia noche verificábase en el teatro de Medina de Torres la quinta función dramática, con igual éxito que las anteriores. El espectáculo se compuso de *La novia impaciente*, cuyos principales papeles fueron deliciosamente la bella duquesa de Medina, señor don Ventura de la Vega, de algunas canchales que causó con tanta gracia como inteligencia la hermosa de Ortega, y de la pieza *No mas muchachos* la que la señorita de Diaz Perez dió una nueva é inmejorable prueba de sus peregrinas disposiciones para la escena.

Los duques de Medina de las Torres, incansables para obsequiar á sus amigos, disponen diversas medidas que llamarán vivamente la atención de su teatro y escogido público. Se habla de un prove en francés, que ejecutará la señora de la casa y el señor Vega; de comedias escritas expresamente para teatro por algunos de nuestros poetas; y en fin, de una zarzuela, en que desempeñará la parte principal la señora baronesa de Ortega.

—PREPARATIVOS.—Ayer tarde eran ya numerosos los puestos de pánecillos del santo que habia en la de Horlaez con motivo de la festividad del santo hoy. Mañana enumeraremos los lances á que indubitablemente dará lugar la fiesta de San Antonio.

—PASTELADA.—Ministerio tenemos—catorce actores, pasteles, pastelillos y pastelones.—Durará muchísimo por vosotros fuera—ni dos minutos.—Ministerio—vienen—todos le llaman—pues cayó sobre el pais, como una helada.—Vamos andando!—Si sigue el gabinete, nos castigamos.—Ay! ha nacido en Madrid y en ese día—suceden casi siempre—grandes desgracias.—Quizá este martes—cayó en su nacimiento dos sus males.—Porque de pedigríos—no nos mjen—al cielo no pedimos—que muera en viernes. Basta y aun sobra—con que en miércoles muera. ¡¡¡Que Dios nos oiga!!!

TEATROS.

TEATRO REAL.—Funcion 61 de abono.—Hoy ves: *I Due Foscari*.

PRINCESA.—Funcion para mañana jueves.—*el tullido*.—Baile.—Cero y van dos.

Editor responsable: D. VENANCIO SAENZ.

Imp. de J. GARCIA VERDUGO, Justa, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

CARBON CISCO EMPASTADO.—Tales pastas uniéndolas con la cuarta parte de carbon ordinario presentan una economía inmensa para guisar en las cocinas, y para las estufas y otros usos. Precio 20 cuartos arroba, y 2 rs. por mayor. Se vende calle del León, núm. 5; de Preciados, número 6, y de Fuencarral, números 67 y 73.

LA ARITMETICA.—Aplicada á la reforma monetaria y al sistema métrico legal de pesos y medidas, escrita expresamente para las dependencias del gobierno y del comercio, por un oficial de la direccion general de contabilidad de la Hacienda pública, se vende á 6 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor, y en las de Bailly-Baillière, calle del Príncipe. Se remite á provincia, franca de porte, haciendo el pedido en carta franca, incluyendo aquel importe en sellos de franqueo ó en libranza contra correo á nombre de D. Juan Moral y Ordoñez, calle de Segovia, número 16, principal de la izquierda. (117)

LITOGRAFIA.—La de Maten, que estaba en la calle de Preciados, núm. 2, se ha trasladado á la calle de Horlaez, núm. 1, casa de Astreana, lo que pone en conocimiento de su numerosa parroquia.

PARA EL CULTO RELIGIOSO.—Hay un gran surtido de estandartes bordados de oro para hermandades, calle de Toledo, núm. 6, cuarto segundo.

DICCIONARIO de artes y manufacturas, agricultura, minas, etc.

Se ha repartido la entrega primera de esta importantísima obra y sigue la impresión de las restantes con la mayor actividad. La obra está dividida en cuatro tomos y veinte y cinco entregas, á seis por tomo, y cada entrega consta de doce á catorce pliegos de impresión en cuarto mayor á dos columnas con grabados en el texto, cuyo número en totalidad pasa de tres mil. El precio de suscripción es 8 rs. entrega y 40 rs. tomo en Madrid; 10 rs. entrega y 50 rs. tomo en provincias. Se suscribe en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, núm. 25, y en casa de los correspondientes de dicho establecimiento y de la Biblioteca española.

DICCIONARIO de agricultura PRACTICA Y economia rural.

Esta importante obra que ha sido reconocida como de una grande utilidad para España, país esencialmente agrícola y en que se hacia sentir notablemente su falta, consta de siete tomos en cuarto mayor de 600 páginas á dos columnas, de una impresión esmerada, y tiene ademas 56 láminas litográficas que comprenden 500 figuras correspondientes á la explicación del texto.

Cuesta cada ejemplar en Madrid 270 rs. en rústica, y 1300 en provincias franco de porte, y en encuadernado á la holandesa 310 y 340 respectivamente.

El sétimo tomo, que contiene los intereses antes articulados de riegos y vino, se vende tambien suelto á 60 rs. Se halla de venta en esta corte en la librería de don José Cuesta, calle Mayor, núm. 4; de don Leocadio López, calle del Carmen, núm. 29; Pu. blicidad, pasaje de Matheu, y de Palacios é hijos, calle del Desengaño, y en la administración calle de V. alverde, número 30 y 32, cuarto principal de la derecha, á donde pueden dirigirse los pedidos de provincia. (P. C.)

ULCES Y CAJAS DE LUJO.—Las personas elegantes hallarán siempre un completo surtido de todos los artículos de confitería en la de la calle de las Infantas, frente á la plazuela de Bilbao. Los frecuentes viajes que hace á París el dueño de este establecimiento para surtirse debidamente, le permiten ofrecer al público cuantas mejoras se han verificado en dicho ramo.

CORREO DE LA MODA.—Periódico de literatura, educación, teatros y modas.

Este periódico tan generalizado entre la buena sociedad, y consagrado especialmente á las madres de familia, por la moralidad de su lectura y utilidad de su parte de labores, se publica cuatro veces al mes, acompañado alternativamente de un pliego de modas, gravado é iluminado en París, un pliego de dibujos y grabados, ó otro grabado de labores y modas. Las señoras que deseen una pieza de música, que será alguna vez de zarzuela ó ópera moderna, lo expresará así. Se repartirá como regalo á las suscriptoras por seis meses, dos gram. tes láminas de mantelitas ó abrigos en abril y octubre; las que lo sean por un año recibirán además en el primer trimestre un precioso dibujo para bordar en cañamazo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Con un figurín al mes.—En Madrid 6 rs.—En provincias 21 rs. trimestre.
Con dos figurines.—En Madrid 8 rs.—En provincias 30 rs. trimestre.
Con tres figurines.—En Madrid 10 rs.—En provincias 36 rs. trimestre.

El periódico sin figurín y con los dibujos de labores ó con la música sola.—En Madrid 10 rs. trimestre.—En provincias 12 rs. trimestre.

Con los dibujos de labores y solo el suplemento de su explicación.—En Madrid 6 rs. trimestre.—En provincias 8 rs. trimestre.

MODAS DE HOMBRERES.—El correo de la Moda publicará una edición con un figurín de marca doble de modas para hombres, de lo mejor que se ejecute en París, y diferente de la de los otros que circulan en España. Su precio en Madrid 15 rs. trimestre.—Por un año 60 rs.—En provincias 16 rs. trimestre.—Por un año 60 rs. Se suscribe en Madrid en la administración del periódico, calle de las Huertas, núm. 42, y en la litografía de la viuda de Castero, calle de Relatores, núm. 3; Miller, tienda de quincalla; calle del Desengaño, número 29; Peligrini, Cabal lero de Gracia; librerías de Cuesta, calle Mayor; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Perez, calle de Carretas; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, calle del C. uen; núm. 29, y Durán, Puerta del Sol, núm. 2, entre otros. En provincias en las principales librerías ó con el librero al administrador del periódico.

NO MAS EXTRACCION.—Sucesdano privilegiado que cerrando herida á la caries precave y cura el dolor con su instrucción para colocarlo á sí mismo.—Agua sanitaria para curar el escorbuto y para fortificar las encías y dientes que se mueven. Polvos carbónicos, compuestos á la inglesa sin el pernicioso alumbre que por su calidad nada: astringente, corroe y causa el esmalte, da dentera y causa dolores hasta en los dientes sanos. Los usan solo los ignorantes llevados por el sonrosado aspecto que dejan en los labios y encías. Puerta del Sol, 22, D. Melchor Barrondo dentista de la real Cámara de S. M.

EL OCCIDENTE.—Diario político de la mañana.

Se publica todos los días menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación, que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y ACTUACIONES, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de las que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto tal vez la COLECCION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES que publica la GACETA DE MADRID.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

Los que lo son en la actualidad y las personas que se suscriban á EL OCCIDENTE antes de concluir el mes actual, y lo hagan al menos por un trimestre en provincias, y en Madrid por un mes, recibirán GRATIS á fin de este mes, ó á principios del siguiente, un ejemplar encuadernado de la novela en dos tomos, original de don Pedro Antonio de Alarcon, que con tanta aceptación se ha publicado recientemente titulada: EL FINAL DE NORMA, cuya obra se venderá por separado en la administración de este periódico á cuatro reales cada tomo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: 1 mes 10 rs., 3 id. 25 id.—En Provincias: 1 mes 16 rs., 3 id. 46 id.—En el extranjero: 1 mes 30 rs., 3 id. 90 id.—En Ultramar: 3 meses 90 rs., 6 id. 180 id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid.—En la administración de EL OCCIDENTE, calle del Carmen, núm. 60, cuarto 2.º En casa de Don Francisco de P. Mellado, calle de Santa Teresa y calle del Príncipe, 25, y en las librerías de Lopez, calle del Carmen, Cuesta, calle Mayor, Villa, plazuela de Santo Domingo, Bailly-Baillière, del Príncipe, Oliveres, Concepción Gerónima, Durán, Puerta del Sol, 2, y en el gabinete de lectura y oficina de anuncios de Soret, Montera, Pasaje Murga.

En provincias y el extranjero.—En las principales librerías y administraciones de correos ó por medio de libranzas sobre esta corte remitidas en carta franca dirigida al administrador de EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

de D. Andres Barrago.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón I hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—Del restablecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir á una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleón III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente á la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones á que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal á la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).